

Recensiones

DÍAZ DÍAZ, Gonzalo, *Hombres y Documentos de la Filosofía Española* vol. VI (O- R), Centro de Estudios Históricos, CSIC, Madrid 1998. L+ 967 páginas.

Cuando en el ya lejano otoño de 1980 apareció el primer volumen de *Hombres y Documentos de la Filosofía Española (A-B)*, Gonzalo Díaz era un Colaborador Científico en el Instituto “Luis Vives” de Filosofía. Pocos eran los que confiaban entonces en la si no utópica, al menos problemática, aventura intelectual que intentaba llevar a cabo un solitario, al que he definido en repetidas ocasiones como un nuevo Coloso de Rodas. Han pasado los años, y Gonzalo Díaz, sin ayudas —salvo las de su mujer y sus tres hijos—, con una cadencia temporal, cuasi matemática, ha ido entregando a la imprenta nuevos volúmenes. Heredero de una tradición y estilo germánicos de trabajar, se ha impuesto un ritmo sistemático, preciso, riguroso y sostenido, que ha dado sus frutos. Nos encontramos ya ante el sexto y penúltimo volumen de la primera y más extensa parte del *Catálogo bio-bibliográfico de Hombres y Documentos*. Una segunda parte— formada por un conjunto orgánico de índices, libros, manuscritos, etc., orientados a estructurar la vida y el pensamiento de los autores según líneas doctrinales, órdenes religiosas, lugar de origen y centros en que cursaron sus estudios— completará esta obra ingente, gigantesca y única en el panorama filosófico español.

Desde entonces han pasado muchas cosas. Gonzalo Díaz es, en la actualidad, Investigador Científico en el Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; ha obtenido el “Premio Humboldt de Investigación 1992” como reconocimiento a sus “grandísimos méritos científicos”; recibió, al fin, con motivo de la aparición del volumen quinto, (29 de octubre de 1996) el merecido homenaje que le debía la intelectualidad española. Fue el 29 de octubre de 1996, en el Ateneo de Madrid. Y, para no alargar en demasía, el catálogo hagiográfico, debe

decirse que la crítica especializada, de dentro y de más allá de nuestras fronteras, ha agotado los calificativos en torno a esta obra: “rigurosa”, “magistral”, “completa y única”, “brillante por su riqueza, variedad y envergadura intelectual”, “realizada con rigor e imparcialidad”, etc.

Si hacemos caso a Juana Sánchez-Gey Venegas, que ha tenido la paciencia de contabilizarlos, son 3.500 los autores estudiados en los seis volúmenes publicados, y 540 los reseñados en el presente volumen. Pero, más allá de la ingente documentación ofrecida que, a todas luces, resulta inestimable, deseo resaltar que el autor no hace tan sólo la tarea de mero *compiler* de materiales— por emplear la vieja terminología escolástica—, sino que los organiza y les da un sentido. Pocos— no sé si alguien— han destacado la lucidez de Gonzalo Díaz a la hora de sintetizar el pensamiento ajeno. Recomendando, sólo a manera de ejemplo, una lectura atenta de las semblanzas de Ortega, Eugenio d’ Ors, Raimundo Lulio, Rodríguez Huéscar y Ruiz de Santallana.

Al celebrar la aparición del primer volumen, destacué en la *Revista Agustiniiana* dos méritos, a mi parecer, fundamentales: “el sentido de *integración* y la *apertura* de miras” con que afrontaba el pasado filosófico. Sin exclusivismos, nacionalismos o colonialismos culturales —siempre excluyentes, provincianos y empobrecedores— se acercaba Gonzalo Díaz a nuestro pasado filosófico en su más amplia acepción. ¿O es que puede hacerse “filosofía estricta” al margen de la Historia, la Ciencia, la Sociología, la Teología, el Arte y la Cultura en general?.

Tras ojear (sin hache), despaciosamente, las casi mil páginas de este volumen, son muchos los ejemplos que reafirman mi tesis. Gonzalo Díaz reivindica nombres y obras que, injustamente o, a veces, por simple desidia intelectual, han permanecido en un inmerecido silencio. Por lo que me toca más de cerca y de modo afectivo, agradezco al autor la atención prestada a Don Felipe Robles Dégano, abulense de la humilde villa de San Esteban del Valle, en las estribaciones de Gredos. Figura excelsa en su humildad, trabajador tenaz e infatigable— no obstante su delicada salud—, sus libros *La filosofía del Verbo*, *Perihermanías* y, sobre todo, *Ortología clásica de la lengua castellana*— prologada por Don Marcelino Menéndez Pelayo— habrían obtenido el reconocimiento de la comunidad intelectual de haber encontrado valimiento en determinados ámbitos culturales. De su *Filosofía del Verbo* escribió el P. Marín-Solá, uno de sus más acerbos contrincantes, que “rara vez he visto otro libro que sea juntamente tan profundo, tan conciso y tan claro”.

Decir que nos encontramos ante una obra elaborada con exquisito rigor científico, es una obviedad. Afirmar que estamos ante una empresa intelectual ejemplar, es una convicción personal, y recomendar su uso como fuente de investigación para cualquier estudioso del pasado filosófico-cultural español, en sus vertientes más diversas, es una obligación responsable.

Feliciano BLAZQUEZ